

¡ADELANTE!

SEMENARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR: SIRO LOPEZ SANJUAN.

ADMINISTRACION E IMPRENTA: PI Y MARGALL, 17

AÑO I

YECLA 24 de Julio de 1926

NÚMERO 8

Precios de Suscripción:

En Yecla: 0'30 ptas. al mes.
Fuera: 1'75 » trimestre.
Pago adelantado.

Número suelto

10

céntimos.

Se admiten anuncios

a precios convencionales

NUESTRAS CAMPAÑAS

¿PORQUÉ NO?

El cronista ha estado unos días en el campo, en este campo yeclano, seco y calcinado por el sol ahora, cuyas tierras sedientas, esperan con afán la fresca y dulce caricia del agua bienhechora.

Y el agua, escondida en las entrañas de esta misma tierra que tanto la necesita, o en las nubes, viajeras por el cielo azul, no llega nunca, o llega a destiempo, malogrando los trabajos y esfuerzos de los agricultores.

Contemplando esta sed abrasadora del agro yeclano, ha pensado el autor de estas pobres líneas en el formidable proyecto, que para proporcionar agua abundante al término municipal, expone en admirables artículos y en este semanario, nuestro compañero X.

El proyecto, esbozado en líneas generales, parece realmente difícil de llevar a cabo; es grande, muy grande quizás, para la capacidad económica de la agricultura nuestra; pero cuando se conozca en todos sus detalles y se sepan los medios y recursos de que puede echarse mano, entonces, tal vez no parezca tan atrevido y se llegue al convencimiento de que puede conseguirse su realización, con voluntad y perseverancia en la obra.

Y por lo mismo que el asunto es tan interesante y de tanta importancia para el pueblo, (pues sería su ejecución, tanto como asegurar la vida futura del agricultor), quisiéramos nosotros que los propietarios y los ciudadanos todos, pusieran su atención en estudiar detenidamente el proyecto en cuestión, abandonan-

En 2.ª plana Cuestiones ferroviarias

do siquiera por esta vez, la indiferencia que nos caracteriza para ir analizando una a una, las líneas de los artículos que X ha de seguir escribiendo, hasta comprobar con todos sus datos, la exposición del asunto.

Y quisiéramos que hecho esto, no llegue el olvido a poner su espeso velo sobre el tema, dejando el tiempo correr en la mayor inactividad; sino que, por el contrario, nuestro deseo es, que llegue el propietario a encariñarse con el asunto, prestándole el máximo apoyo, y teniendo

en cuenta la magnitud del proyecto, trate por ello precisamente, de llegar a su completa realización, para conseguir así el engrandecimiento de nuestra patria chica, que de otro modo caminaría hacia su ruina y hacia su muerte.

Nosotros tenemos fé, creemos que alguna vez hemos de salir de nuestro letargo, y nunca mejor que ahora, cuando se trata de llevar agua abundante a nuestros campos sedientos.

¿Podrá llegarse al fin? ¿Veremos el día en que la obra terminada, nos abra el pecho a la realidad feliz?

¿Porqué no?

M.

El insomnio primero

Atormentaba el magín cómo podría pescar viéndolos coletear, a los peces del Jardín.

Inclinado ante la fuente y mirando al fondo, atento, surgio, ¡surgió el pensamiento y tomó forma en la mente...! Marché y al rato volví.

¡Que grande resolución...!

Palpitaba el corazón fuerte, con mi frenesí. Até un hilo a un alfiler; puse una miga de pan en la punta, y... ¡cuánto afán poniendo el cebo...! Y, a ver...

Pero ví con gran asombro al para mí tan severo Juan, ¡a Juan el jardinero, que tocándome en el hombro me dijo con cara adusta y además dictatorial:

— ¡Solo vienes a hacer mal...! — y levantando la fusta (un verduguillo de olivo) que gastaba comunmente, me pegaba suavemente, y yo, mas muerto que vivo, corrí como corre un vil y a la vez que yo corría, él, gritando, me decía:

— Ya irá por ti el alguacil...! —

Me acosté sin merendar; no dormí, sobrecogido, y pensaba a cada ruido que veníanme a buscar.

Hoy, recuerdo con fruición aquel insomnio primero:

¡En los de hoy, solo espero se perturbe mi razón...!

MAXIMILIANO G. SORIANO.

El árbol y el hombre como seres inseparables

II

Apesar del papel importantísimo que desempeña el hierro en la industria moderna, se hace hoy de todo punto imprescindible el concurso benéfico del árbol; y en efecto, madera se ve por todas partes en esos grandes acorazados que surcan majestuosos la inmensidad del Océano; restos de arboles constituyen los más grandes y mejores compartimientos que arrastra la veloz locomotora en los que el hombre atraviesa las montañas y cruza los continentes.

En gran parte entra la madera a constituir esas máquinas modernísimas, en las que el hombre robando a las aves su propiedad exclusiva, surca los espacios aéreos con precisado vuelo.

De arboles están formados los postes telegráficos por cuyos hilos corre el pensamiento humano, y de arboles fueron hechas las carúbelas de Colón que por vez primera atravesaron el Océano y dieron a España un nuevo continente.

Entre los arboles del monte Auseba colocó Pelayo a un puñado de valientes, que humillaron para siempre el poder de la Media Luna; y una rama de árbol fué el timbre de gloria del heroico Machucha, ante cuyo brazo sucumbieron innumerables enemigos de la Patria.

Los arboles son la mejor defensa contra los dos terribles azotes que nos amenazan con la ruina: la inundación y la sequía.

Bajo el azul purísimo y transparente de nuestro cielo se pierden las cosechas implorando el auxilio de la benéfica lluvia que ha de llevar a sus raíces los elementos de vida; pero este cielo espléndido permanece un día y otro día, un mes, y otro mes y hasta años enteros, con la tersura aterradoradora de una plancha de acero bruñido; los campos se mueren de sed y el labrador se espanta al ver

como se acerca el espectro de la miseria envuelto en las tenues garras de una atmósfera azul y sonriente.

Es de suma y urgente necesidad que para arrancar a ese gran serpiente atmosférico el agua que contiene para nuestras cosechas, que repoblemos de árboles todos nuestros montes.

Las grandes masas forestales, efecto de la evaporación producida por sus hojas, crean atmósfera húmeda y fría, que se eleva hasta 1.500 metros; los vientos cargados de vapor acuoso que pasasen a menor altura alcanzarían a veces el grado de saturación, y el vapor que contienen obedeciendo al principio de Bobinet sería condensado y precipitado bajo la forma de benéfica lluvia.

Hora es ya, de que reconozcamos los inmensos beneficios que el árbol nos proporciona; hora es ya, de que nos apresuremos a curar la herida que la mano brutal de la ignorancia ha abierto en el corazón mismo de nuestra madre Naturaleza que muere de hambre y de sed despojada de arboles.

Todos debemos tributar un culto de amor y de gratitud a nuestro amigo inseparable, a nuestro protector desinteresado.

La tierra no puede calificarse de hermosa, sino está poblada de elevados árboles.

La Naturaleza muestra su suavidad en el olivo, su esbeltez en el cedro, su majestad en la elevada palmera, sus amarguras en el ciprés y sus lágrimas y quebrantos en el modesto sauce.

ALFONSO VERDÚ TORMO

Maestro Nacional

Yecla-7-Julio 1926.



Clase Municipal de Dibujo en Yecla

A primeros del corriente el infatigable y celoso Alcalde D. José del Portillo, acompañado de una comisión de Sres. Concejales del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, giraron una visita á la clase de dibujo, para llenar los deseos del laborioso Profesor de la misma D. Antonio Garcia Soriano, el cual había invita-

do repetidas veces y con vivas instancias a esta visita, y quedé sorprendido al ver que en local tan pequeño, hayan podido trabajar los 55 niños que tan modesto Profesor esta ilustrando.

Allí está lo que han trabajado durante el año, siendo la clase comparable á un almacén abarrotado de diversos géneros ¡tanto son los modelos de dibujos lineal, adorno y figura que contiene!

